

Foreign policy in thucydides: Strong and weak countries

Sumario

Introducción. El Realismo en Tucídides. El Problema de la Ética y la Justicia en Tucídides. La Equidad: Problema de los "Débiles". Tucídides y el Poder. La Justicia en Tucídides. Construcción de Poder. La Astucia como Poder la "Nesciencia" como Subordinación. La Racionalidad en la Política. De la "Intervención Preventiva" a la "Negociación Preventiva". Una Periferia "Inteligente". Bibliografía.

Resumen

Se muestra una visión totalizadora de las relaciones internacionales, que contempla no sólo la óptica desde el "poder", sino también desde la carencia del mismo. El enfoque propuesto se basa en la cosmovisión realista, en forma totalizadora, contemplando la incidencia del "poder" como una variable central en las características y el funcionamiento del sistema mundial, a la vez que necesaria para la elaboración e implementación de una política exterior. Para ello se recurre al realismo-sistémico-estructural, mostrado como una "cosmovisión" que conduce al desarrollo de una teoría "totalizadora", en la que el sistema es global y no sólo su "tope"; promoviendo en los países periféricos la modificación de sus conductas principistas, no abandonando los principios, sino respaldándolos con la construcción de poder.

Palabras Clave: Ciencia Política, Historia, Política Exterior, Política Internacional.

Abstract

It is showed a total view of international relations, which includes not only the perspective from the "power" but also from the lack of it. The proposed approach is based on realistic worldview, as totalizing, contemplating the impact of "power" as a central variable in the characteristics and functioning of the global system, while necessary for the development and implementation of foreign policy. This is done through the systemic-structural-realism, shown as a worldview that leads to the development of a theory "totalizing", in which the system is global and not just their "top"; promoting in peripheral countries the modification of his principled behavior, not by abandoning the principles, but to support the construction of power.

Artículo: Recibido: Octubre 15 de 2009; aprobado Octubre 30 de 2009.

Luis Dallanegra Pedraza: Doctor en Ciencia Política y Relaciones Internacionales, U. Nacional de Rosario, Argentina. Centro de Estudios Internacionales Argentinos (CEINAR. Investigador Científico del "Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas" (CONICET).

Correo electrónico: luisdallanegra@netizen.com.ar

La política exterior en Tucídides: Los países fuertes y débiles

Luis Dallanegra Pedraza

Introducción

Si uno desea diseñar una política exterior, o tomar cualquier decisión en la que el factor externo esté presente, primero debe entender el *funcionamiento del sistema mundial* en el que está inserto el país *-en términos temporales-*. El sistema mundial es dinámico, por lo que no sólo hay cambios en su interior sino también, por diferentes motivos, cambia el sistema en su totalidad, encontrándonos con características del funcionamiento totalmente distintas (Dallanegra, 1981, p. 21-24). No se pueden tomar decisiones en el marco de un sistema que se desconoce o no se comprende, o de cuyo funcionamiento se tiene un “espejismo”. Hay decisores que desarrollan políticas, pensando que el sistema mundial reaccionará de una forma que no tiene que ver con la realidad. Un ejemplo de ello lo dio la élite dirigente de Argentina de la post primera guerra mundial que siguió actuando como si el eje del poder mundial continuara en Europa, siendo que éste se había desplazado fuera de ella, hacía EUA principalmente y otros países del orbe. También, dentro del concepto de “espejismo”, entra la idea de mundo que imponen o intentan imponer los dominantes desde el “centro”, haciendo que los *decisores* y también los “pensadores” de la “periferia” operen como si el mundo fuera o funcionara de la manera en que es mostrada en forma sesgada e ideológicamente desde el “centro” (Puig, Irureta, Colombo de Imaz, 1968. También Puig, 1980).

Para poder conocer el funcionamiento del sistema mundial, describirlo o explicarlo, uno debe ubicarse desde una perspectiva tal, que le permita observarlo tal cual es en sus características concretas; debe tener una “*cosmovisión*” de la realidad¹ (Freyer, 1998). Es imposible explicar la realidad sin conocerla. Por ello es importante tener una visión totalizadora de las relaciones internacionales, que contemple no sólo la mirada desde el “poder”, sino también desde la carencia del mismo, las características y el funcionamiento del sistema mundial, las posibilidades que tienen sus miembros de actuar en función de sus propios intereses y la perspectiva desde la que uno se ubica, para comprender el funcionamiento del sistema.

Uno de los primeros aspectos considerados ha sido el de tratar de encontrar formas de abstracción de la realidad, donde queden contempladas todas las posibilidades del sistema, no sólo aquellas que muestran cómo los poderosos logran sus objetivos y los imponen al resto mostrando, a su vez, teorías que avalan lo que logran y establecen, ya que *-para ellos-* la carencia de poder es algo “despreciable” desde el punto de vista de todo análisis. Una teoría en la que se muestra sólo la visión desde el poder, no es tal ya que no alcanza a abstraer la otra parte de la perspectiva del sistema, que es la que abarca a la gran mayoría de sus miembros, los que carecen de poder y que, en general, están subordinados con pocas o nulas posibilidades.

¹ El término “cosmovisión” es una adaptación del alemán Weltanschauung (Welt, “mundo”, y anschauen, “observar”), una expresión introducida por el filósofo Wilhelm Dilthey -miembro de la escuela hermenéutica- en su obra *Einleitung in die Geisteswissenschaften*, “Introducción a las Ciencias de la Cultura” 1914.

Un segundo aspecto, tiene que ver con la “cosmovisión”, considerando que cuando se desarrolla una teoría, el proceso de abstracción que lleva a un nivel explicativo, se realiza desde una perspectiva, una ubicación desde la cual el teórico se sitúa para observar la realidad. No hay teoría sin cosmovisión previa. La teoría es cierta, partiendo de la cosmovisión desde la que se plantea. Si se acuerda una cosmovisión, puede discutirse la teoría, pero no se puede llegar a este nivel, sin haber “acordado” previamente la cosmovisión.

Un tercer aspecto tiene que ver con la frecuente confusión entre cosmovisión y teoría. Es habitual confundir “teorías realistas” con “realismo”. Es común hablar del “realismo” como una teoría *perimida* que ya ha sido superada por otras corrientes, particularmente la sistémica cuando, en realidad, se trata de una cosmovisión, no de una teoría. Puede haber corrientes sistémicas realistas o no. Cuando uno habla de realismo, no está hablando de una teoría, sino de una cosmovisión desde la que uno se ubica para desarrollar teorías que denomina “realistas”, sean sistémicas o no.

Por ello, se sigue la perspectiva basada en la cosmovisión realista, en forma totalizadora, contemplando la incidencia del “poder” como una variable central en las características y el funcionamiento del sistema mundial, a la vez que necesaria para la elaboración e implementación de una política exterior. La idea de “realista”, es por la cosmovisión desde la que parto; “sistémica” por la perspectiva “totalizadora” e interconectada, privilegiando la “estructura” del sistema, caracterizada por el entramado de “poder” como factor condicionante de las acciones y las interacciones, a la vez que del orden y su “institucionalización” normativa.

La política exterior de Estados que son periféricos no puede ser el instrumento de subordinación, sino de búsqueda de mejores condiciones. Tener conciencia de que, dadas las características del sistema internacional y su estructura, la ubicación y posibilidades de la gran mayoría de los Estados revela su debilidad, debe llevarnos a buscar caminos “prudentes” para modificar esa situación y condición en beneficio propio, no a la resignación, por el hecho de carecer de poder.

Tucídides, es uno de los primeros “realistas” de la historia, cuya preocupación principal tuvo que ver con encontrar formas de acción que

permitan lograr los objetivos, sin caer en errores que afecten irremediablemente las posiciones alcanzadas o que perjudiquen a los que se encuentran en situación de debilidad. Para él, la realidad sigue los criterios establecidos por las “leyes naturales” y nuestra tarea es encontrar la forma de operar de manera tal que nuestros objetivos se alcancen contemplándolas. Trató de encontrar un punto de equilibrio entre el “determinismo” establecido por las leyes naturales y la posibilidad de alcanzar una “autonomía” de ellas tal, que permita al *decisor* llevar a cabo la “mejor” política posible. Observó que ese punto es indefinido y la manera de encontrarlo está dada por la experiencia que conlleva la prudencia en la decisión y la acción. Plantea con esto, una teoría sobre los límites en torno a las decisiones a tomar en las Relaciones Internacionales, más allá de los cuales hay consecuencias, tanto para el poderoso, como para el débil.

Peor que ser débil, es recostarse en el fuerte creyendo que eso permitirá lograr los objetivos que nos planteamos, en vez de buscar mecanismos creativos para cambiar el *statu quo* de debilidad. Para Tucídides, los que operan de esta manera “sufren lo que deben”, ya que su situación es la resultante de dejar en manos de otros el propio destino o por actuar sin tener la “prudencia” necesaria como para evitar las consecuencias nefastas de los actos que no tienen en cuenta las características del sistema o la manera que reaccionarán los poderosos.

Pensadores como Aristóteles, Maquiavelo, Hobbes, Nietzsche, Morgenthau, se basaron en las concepciones políticas relativas al poder expuestas en distintos puntos de la obra de Tucídides para elaborar sus propias tesis, así como la aceptación de la unidad psicológica de la naturaleza humana, viendo en él a un defensor del poder como el motor de las decisiones y las acciones, a la vez que lo describen como el político que escribió para políticos.

El realismo en Tucídides

Tucídides, a través de su “Historia de la Guerra del Peloponeso”, buscó escribir una historia que sirva de aviso a posteriores actores, para que no cometan los mismos errores que llevaron a la caída de Atenas en el 404 a.C.² Buscó establecer los mecanismos por los que se rige la historia de forma tal de encontrar un patrón unitario que le

² Un ejemplo significativo puede ser el caso de los “Aliados” al finalizar la primera guerra mundial que dejaron “aislada” a Alemania, favoreciendo que se dieran otras situaciones, entre otras, como la aparición de figuras como la de Hitler. Finalizada la segunda guerra mundial, tuvieron en cuenta el error del aislamiento.



permitiera saber cuándo y cómo actuar. De acuerdo con Tucídides, el conocimiento del pasado servirá para prever el futuro. Utilizó un método eminentemente racional buscando desentrañar la causa verdadera de los acontecimientos de entre las meramente aparentes, a través de inducciones desde los datos particulares a las conclusiones generales. Tomó de la filosofía de Anaxágoras y de Demócrito la concepción epistemológica. Estos consideran que el espíritu humano actúa de acuerdo con leyes naturales, sin intervención divina. La vida y la historia se manifiestan como el encadenamiento de incidencias naturales junto con los hechos humanos. De la escuela hipocrática heredó la metodología inductiva-empírica; de esta escuela aprendió la distinción entre causas profundas y síntomas o motivos ocasionales (Vintró, 2001, p.23). A diferencia de Herodoto, que se ocupó de desarrollar una historia universal, ya que escribió sobre las guerras médicas -entre griegos y persas- desde una perspectiva profundamente religiosa y con un gran interés por los hechos culturales, Tucídides trabajó sobre una guerra civil, ya que la Guerra del Peloponeso fue una guerra entre griegos -en la que él mismo participó-, entre el bando de los peloponesios (Liga del Peloponeso) y los atenienses (Liga Ático-Délica), una historia eminentemente política en la que el elemento cultural y el religioso apenas tuvieron cabida. Mientras Herodoto le dio gran importancia a la intervención divina, Tucídides, no dio pie a la especulación religiosa; se atuvo a la naturaleza humana. Si bien ambos son considerados padres de la historiografía clásica, son muy marcadas y notorias las características y diferencias. Herodoto fue heredero de la logografía jonia y Tucídides de la escuela sofística ateniense. Mientras Herodoto describió al conflicto entre griegos y persas, a través de datos sin crítica, Tucídides aportó la innovación que supone introducir la crítica histórica de las ideas políticas, los acontecimientos, las causas profundas y los detonantes externos del conflicto entre griegos con objetividad.

La "Historia de la Guerra del Peloponeso" es la historia del intento de conservación y aumento del poder dominador de Atenas, resultado de un plan prefijado de expansión imperialista bajo la excusa del temor que tiene el propio imperio de perder su posición a manos de potencias rivales. Trata en forma reflexiva, de mostrar a través de su análisis, el concepto de poder político y la ambición de poder del ser humano y de los

Estados. Ha analizado el poder como una fuerza en continuo crecimiento que, llevada por ese impulso por conseguir más, provoca temor e inseguridad tanto en dominantes como en dominados.

El imperialismo es el centro focal de la reflexión de Tucídides en boca primero de los grandes políticos atenienses (Pericles, Cleón, Nicias, Alcibíades) con las matizaciones y precauciones de cada uno de ellos y después, de los principales personajes del bando contrario (Hermócrates, Arquidamo, Brásidas) con sus temores e individualismos, con la idea subyacente de que la gran beneficiada de la guerra fue Esparta.

Autores como Maquiavelo -El Príncipe- y Hobbes -Leviatán- se basan en las concepciones políticas relativas al poder expuestas en distintos puntos de la obra de Tucídides para elaborar sus propias tesis, así como la aceptación de la unidad psicológica de la naturaleza humana, viendo en él a un acérrimo defensor de la política del poder de Pericles, a la vez que lo describen como el político que escribió para políticos. Incluso en lo que hace al tema del poder Nietzsche recibió influencia de Tucídides. Entre los antiguos, filósofos como Aristóteles muestran la influencia del pensamiento de Tucídides en sus obras de contenido histórico (Vintró, 2001, p.20-28).

En el pensamiento desarrollado por Tucídides, se encuentran ciertas ideas sobre cómo actúan los miembros de la periferia, leyes acerca del funcionamiento de las relaciones internacionales, y afirmaciones sobre la naturaleza humana y la naturaleza de las sociedades de forma tal que va tejiendo el hilado de la cosmovisión realista. Según Tucídides, presionar demasiado a los miembros de la periferia genera un espíritu de autodefensa que obliga a reaccionar. Lo muestra en el caso de los atenienses, que al hacerse poderosos, infundieron miedo en los lacedemonios, obligándolos a luchar. Atenas se hallaba comprometida en una carrera que la impulsaba sin remedio a proseguir la expansión de su imperio hasta subyugar a la totalidad de la Hélade (Tucídides, 2007, p. 25). Esto no sólo ocurrió con la "periferia", sino también entre los actores más poderosos de Grecia. La causa central de la guerra del Peloponeso fue la coexistencia en Grecia de dos potencias hegemónicas irreconciliables que tarde o temprano tendrían que disputarse la primacía por la fuerza de las armas, de manera que el progresivo engrandecimiento de Atenas provocó el temor de los espartanos y los obligó a

emprender una guerra preventiva (Vintró, 2001, p. 26).

Comparativamente, las políticas de EUA - especialmente con gobiernos republicanos (Vintró, 2001, p. 25) -, generan situaciones en ciertos países de la periferia, haciendo que sus líderes reaccionen adversamente, como en los casos de Venezuela con Chávez, o Irán o Corea del Norte, en vez de ir en la dirección que el gobierno norteamericano pareciera pretender; aunque la apariencia es que la seguridad de EUA es la que está en peligro, debido a iniciativas de estos periféricos.

De los discursos que aparecen en la Guerra del Peloponeso, Tucídides deduce leyes sobre el origen y la causa de los conflictos, así como de la forma en que se dan las relaciones internacionales. Ha mostrado a los discursos como antitéticos contraponiéndolos unos a otros, y a veces unos son la respuesta a otros. Entre las leyes están:

1. El Estado que mantiene un imperio es odiado por sus súbditos -los de las colonias-; existen dos opciones para mantenerlo: una política de dominio o adoptar formas de relacionamiento que no muestren un poder abusivo.
2. La naturaleza humana no se contenta con lo que posee, es ambiciosa. La ambición de poder es un impulso innato de la naturaleza humana y es el poder el que, como motor de los impulsos humanos, explica la conducta de los Estados en la idea de que el débil está dominado por el fuerte.
3. La justicia es un concepto abstracto, no existe en el sentido de aplicación igual para todos; el más fuerte siempre impondrá su voluntad. La justicia se manifiesta entre iguales y no entre fuertes y débiles, caso en el que sólo es posible una relación de dominio (Tucídides, 1989, Libro V, Cap. 105). No obstante, el uso inteligente del poder conlleva filantropía.

La influencia en autores como Maquiavelo, se observa en algunos de los principios en los que se basa la concepción histórica de Tucídides que se encuentran en los diferentes Discursos (Tucídides, 1989, Libros I, III y IV) como:

Los hombres esencialmente son siempre los mismos y tienen las mismas pasiones; así, cuando las circunstancias son idénticas, las mismas causas traen consigo los mismos efectos y, por consiguiente, los mismos hechos sugieren las mismas reglas de conducta.

Si consideramos los hechos actuales y los pasados, se reconoce sin dificultad que en todos los Estados y en todos los pueblos encontramos siempre los mismos deseos y la misma configuración, de manera que a quien analiza los sucesos pasados le resulta fácil prever lo que sucederá.

En su análisis, Tucídides trató de encontrar un punto de equilibrio entre el “determinismo” establecido por las leyes naturales y la posibilidad de alcanzar una “autonomía” de ellas tal, que permita al *decisor* llevar a cabo la “mejor” política posible (Zulueta, 2005). Observó que ese punto es indefinido y la manera de encontrarlo está dada por la experiencia que conlleva la prudencia en la decisión y la acción. Tucídides plantea con esto, una teoría sobre los límites en torno a las decisiones a tomar en las Relaciones Internacionales, más allá de los cuales hay consecuencias, sea para el poderoso, como para el débil (Kaplan, 1957. También, Puig, 1980, p. 148. Igualmente, Dallanegra, 1981, p. 15 ; 1998, p. 166-168).

De acuerdo con Tucídides, la ley del poderoso y la persecución del interés pueden constituir la ley natural, pero esta ley natural no produce certidumbre. Era consciente de que no existe ninguna acción “perfecta”, porque no existe nunca absoluto control de las consecuencias de la misma. La “ley natural” que Tucídides trata de establecer muestra una estructura³, pero ésta es variable dependiendo del contexto⁴. No hay certidumbre porque no hay punto fijo, porque entre el racionalismo y el irracionalismo, entre los principios y las consecuencias, entre el ser y el deber ser, hay infinitas posibilidades de acción, de las que resulta difícil conocer su resultado una vez llevadas a cabo.

Tucídides, a través de la enseñanza a los griegos, de un pensamiento político para la acción, buscó romper el determinismo. Sin hacer referencia a ideales, sino al mecanismo que lleva a determinados comportamientos de acuerdo con lo que él consideró la naturaleza humana, razonando que existían posibilidades para el

³ En términos de ordenamiento, organización.

⁴ Morgenthau habla en términos de “circunstancias de tiempo y de lugar”. Dependiendo del momento histórico que se viva, de la evolución civilizatoria que haya y del área geográfica de que se trate, las leyes naturales son las mismas pero se “expresan” de diferente manera.



cambio; que el ciclo histórico, evolucionando en forma de espiral a lo largo de una línea del devenir, abre la posibilidad al hombre para dejar de ser objeto y convertirse en sujeto, en ser autónomo, rompiendo con el determinismo absoluto.

El “diálogo de los melios” es el punto paradigmático en la cadena determinista que Tucídides trató de describirnos. No sólo los melios se vieron forzados a soportar el peso de la necesidad de elegir entre resistir y sucumbir, sino que también los atenienses se encontraron ante la obligación de extender su imperio o resignarse a perder lo que ya tenían. Lo que muestra también la posibilidad de la autonomía, viendo las cosas desde una perspectiva entrópica.

Aun en las circunstancias más adversas y difíciles siempre existe la posibilidad de la autonomía. Invariablemente se elige, aunque la elección sea difícil y aunque las opciones no sean todas las pensables. Los imperios sólo sobreviven cuando entienden sus límites; cuando comprenden que la diplomacia, respaldada por la fuerza, debe ser preferida a la fuerza sola. Toda acción conlleva una responsabilidad, porque toda acción tiene consecuencias más o menos controlables. Es esta responsabilidad la que, pasando por sobre el determinismo, se plantea la posibilidad de la autonomía. La posibilidad de considerar la responsabilidad en relación con nuestras acciones, está limitada por la capacidad de calcular todas las consecuencias que son provocadas por ellas. Esto daría la medida de la prudencia.

La responsabilidad surge a raíz de una decisión que podría llegar a ser o haber sido trágica. No podemos esperar que lo establecido por nosotros sea universal, racional, atemporal o perfecto, por ello la autonomía en el límite del contexto debe considerar y hacerse responsable de consecuencias más o menos inesperadas. Tucídides no afirmó la autonomía absoluta, porque era consciente de los límites. Pero su conciencia de los límites lo orientaban en la dirección de la ruptura con ellos. Tampoco afirmó un determinismo absoluto, ya que confiaba en un tipo de prudencia y racionalidad que, aunque sólo fuera por la conciencia de las consecuencias, podía llevar a decisiones más correctas en política. Decisiones que permitieran una cierta supervivencia a más largo plazo. ¿Dónde se encuentra el límite entre la autonomía

y el determinismo? Para Tucídides no había respuesta absoluta.

De acuerdo con Tucídides, la razón o la prudencia, son sólo un medio más para convertir al ser humano en autónomo, pero no suficientes. La autonomía no es la salvación última a cualquier política, sino que es parte del problema (Zulueta, 2005). La racionalidad que guíe la acción, debe ser móvil, no debe crear estructuras⁵, sino ser prudente en un medio siempre cambiante (Dallanegra, 1981;1998).

Tucídides habla de un realismo prudente, basado en el concepto de la autonomía racional cuyos límites están dados por la idea de las consecuencias posibles. Qué es lo que se puede y qué es lo que no se puede hacer en determinadas circunstancias es una cuestión empírica, que se resuelve apelando a la experiencia. Tanto los poderosos como los débiles están sujetos a la supuesta contradicción entre el determinismo de las leyes naturales y la autonomía de ellas, así como a la necesidad de ser prudentes en sus aspiraciones⁶ y acción. El límite está dado por la posibilidad. Todos tienen el derecho -si se tiene en cuenta a la justicia- a la “legítima defensa”, pero no todos -si se tiene en cuenta el poder- pueden hacer uso de ella⁷. Esto describe las posibilidades, a la vez que la necesidad constante de construcción de poder sin olvidar el “constante” uso de la prudencia.

El problema de la ética y la justicia en Tucídides

La equidad: problema de los “débiles”

Tucídides a través de Pericles, planteó lo que consideraba a la vez “justo” y “conveniente”, que estaría dado por la capacidad de ejercer la legítima defensa frente a un ataque externo (Dallanegra, 2005). Permitiría establecer límites en un contexto “anárquico” -basado en el poder de cada uno, sin un poder central con capacidad de controlar a todos, sin excepción-, mientras que lo justo sería que todos tienen las mismas “posibilidades” de acción, más allá de que, al ser asimétrico el sistema, no habría las mismas “capacidades”. Si el sistema no se puede ocupar del que se encuentra en una condición inferior -por no haber un Árbitro Supremo-, ya que es “conducido” por el/los más poderoso/s; entonces es necesaria la construcción de poder para

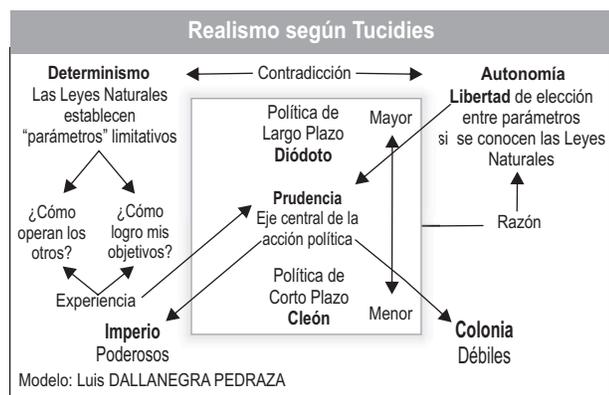
5 En términos de modelos cerrados o acabados.

6 Aquello que modificaría el “orden” del sistema en beneficio propio.

7 Las Convenciones de Ginebra hacen referencia al uso de la legítima defensa. Del mismo modo el Art. 51 de la Carta de la ONU.

conseguir recibir la porción de justicia deseada, teniendo permanentemente en cuenta la prudencia. De esta forma, la equidad, se transforma en un problema que debe resolver el que carece de capacidades suficientes, si se sigue un criterio realista. La alternativa sería conseguir -subrepticamente- poder suficiente, como para alcanzar el objetivo de justicia frente a la actitud dominante de los más poderosos.

Pericles, en este caso, mostró que el límite estaba dado por la “racionalidad”. Para él, el buen uso de la política tiene que ver con la inteligencia y la prudencia; de esta forma, siguiendo a Protágoras, convirtió el argumento “débil” en “fuerte” (Vintró, 2002) mediante el ejemplo de la razón, al hacer que una cosa “parezca y sea” buena o conveniente. Lo que llama argumento débil y fuerte está dado por la diferencia entre el argumento llevado por la racionalidad⁸ y el argumento llevado por las pasiones⁹.



Pericles convenció a la “ciudad” de la política de largo plazo, y los convenció de que la reflexión recaería siempre en beneficio propio. No diferenció entre ética y política, como lo hizo Diódoto en la Revuelta de Mitilene (Tucídides, 1989, Libro III, 35-50). Trató de llevar a cabo una política ideal basada en hechos que él consideraba reales; pero esos hechos no eran considerados reales en su fluir, sino sólo estáticamente. Si a la política se le atribuye una moralidad determinada, se corre el riesgo de que las circunstancias cambien y la moralidad quede anticuada, y las respuestas no valgan para las nuevas preguntas¹⁰ (Morton, 1957).

La ética requiere de una “racionalidad” social que supere a la “pasión”. Esa racionalidad,

siempre está sujeta a la estructura de poder vigente.

Pericles *absolutizó* su política -o quizás Tucídides- y en ello estuvo la semilla de la destrucción, que habría de venir con posterioridad, en la medida en que el contexto cambiara. Pericles, siguiendo a Protágoras, estaba haciendo referencia a la justicia argumental, más que a la posibilidad real de lograrla. Diódoto, al igual que Pericles, se planteó políticas de largo plazo, pero contrariamente a Pericles, en su concepto de prudencia no tenía en cuenta para su práctica a la justicia, y se movía simplemente por la supervivencia y/o la utilidad de la ciudad (Zulueta, 2005).

El interés propio es el motor de la acción política para Tucídides; pero interés propio hacia qué fin. La falta de consideración de las consecuencias de la acción, derivan en el debilitamiento del imperio o la profundización de la subordinación en los actores periféricos. Por ello, Tucídides privilegia las políticas de largo plazo representadas en Diódoto en vez de las de corto plazo, representadas en Cleón, ya que sus consecuencias serán diferentes. La política de corto plazo se convierte en una fuerza irracional que no se puede controlar. El medio-largo plazo de Diódoto, está relacionado con la consecución de ciertos intereses en forma prudente, atendiendo y midiendo las consecuencias.

De acuerdo con Hobbes, en el estado de naturaleza, cada uno provee sus necesidades según sus capacidades. Morgenthau a esto lo llamó el principio central del realismo político: “el interés definido en términos de poder” (Morgenthau, 1961, p. 24). Mientras no exista pacto precedente, no hay transferencia de derechos. La justicia depende de un pacto previo¹¹. Para él, *antes de que lo justo o injusto pueda considerarse, deberá haber algún poder coercitivo que obligue igualitariamente al cumplimiento de los pactos y sancione por incumplimiento, y no existe tal poder antes de que se erija una República* (Hobbes, 1987, Capítulo XIV). En el sistema internacional, las posibilidades de que se erija una “República” son muy lejanas. Al no haber poder central que opere como “árbitro supremo”, resulta imposible que haya una capacidad coercitiva que obligue o sancione “igualitariamente”¹², de forma tal que es como si se estuviera en el “estado de naturaleza”.

8 De acuerdo con el pensamiento de Hobbes u otros “contractualistas” o “pactistas”, cuando a través del pacto se crea la sociedad.

9 De acuerdo con el pensamiento de Hobbes, el estado de naturaleza.

10 Este concepto atraviesa todas las épocas. Cuando cayó el Muro de Berlín y se desintegró la URSS, terminando el bipolarismo, todas las respuestas que teníamos para explicarnos el funcionamiento del sistema mundial, dejaron de ser adecuadas, ya que las preguntas habían cambiado porque se estaba gestando un nuevo sistema, diferente del anterior.

11 Cuando, de acuerdo con Hobbes u otros “pactistas” o “contractualistas”, se sale del estado de naturaleza, para crear la sociedad.

12 Ya resulta difícil en el ámbito interno del Estado establecer una justicia que sea la misma para el poderoso y para el débil, para el rico y para el pobre.



Avala el pensamiento de Pericles cuando dice que: “Donde no hay poder común, no hay ley; donde no hay ley, no hay justicia”. La justicia emana netamente de las leyes y las imposiciones que el hombre genera estando en un orden, con miembros cuyas capacidades son asimétricas. “En estas condiciones no hay más política posible que la política del poder, es decir, aquella política que mira a aumentar, como sea, el poder propio, y a disminuir el poder ajeno por cualquier medio. Entre tanto, cada pueblo hará bien en buscar el modo de asegurar su propio poder y su adecuada defensa” (Hobbes, 1987, p.226).

Tucídides y el poder

Muchos, interpretando literalmente las palabras de Tucídides en el “Diálogo de Melos”¹³, consideran que el dicho: “los poderosos hacen lo que pueden, los débiles sufren lo que deben”, implica “sometimiento” del más débil al más fuerte, liso y llano (Tucídides, 1989, Libro V, p.84-116). Eso es el resultado de una pereza intelectual.

De acuerdo con Hobbes, dentro de las leyes naturales, está la de que un hombre no puede renunciar al derecho de resistirse cuando siente que está en peligro su existencia. Dentro de esta ley natural, está la astucia para saber cómo reaccionar de forma tal que su defensa no implique ir en contra de su existencia o seguridad, porque el hombre elige por naturaleza el mal menor, que es el peligro de muerte al resistir, antes que el mayor, que es la muerte cierta y presente al no resistir (Hobbes, Thomas, 1987, Cap. XIV).

¿Qué sufrimiento merece el que es débil, atendiendo a la frase de Tucídides? Cuando habla de “sufrir lo que se debe”, no está hablando de un mandato, sino de la falta de prudencia del débil, de su ingenuidad ante la idea de esperanza de que algo va a ocurrir que volcará las cosas a su favor. En este sentido, se trata de una ilusión, de una falta de realismo¹⁴. Pero también tiene que ver con la ignorancia, con la incapacidad o la falta de astucia para realizar acciones que permitan modificar el *statu quo* del que se encuentra en situación de inferioridad o de subordinación.

Sufren lo que deben, los que son incapaces de pensar por sí mismos y permiten que otros piensen y decidan por ellos -en el terreno cultural e intelectual, la desnacionalización y la adopción

de criterios externos, en vez de “adaptarlos” para buscar el beneficio propio, como ha hecho, por ejemplo, Japón-. Ese es el objeto de la acción externa y de la política exterior, si no se sufren las consecuencias (Sun Tsu, 2007, *Introducción*).

Para lo que hay que prepararse es para alcanzar la autonomía en condiciones adversas, no para depender del hegemón, ya que esta condición es la dada. Al hegemón no hay que otorgarle lo que desea, sino hacerle creer que se acepta la subordinación mientras, subrepticamente, se buscan caminos estratégicos para la autonomía. La capacidad para lograr la autonomía se desarrolla aprendiendo a enfrentar las dificultades, acumulando experiencia suficiente como para operar con astucia. Las ideas son fuerzas. Recostarse en la idea de dependencia, alimenta la debilidad (Fouillée, 1947, Cap. I).

La gran mayoría de los países periféricos “sufren lo que deben” porque sus poblaciones, su élite pensante y dirigente -que no sólo son emergentes de esas poblaciones sino que, a su vez, tienen incidencia sobre el destino de ellas-, están pendientes de los valores y pensamiento externo, desvalorizando y desechando el pensamiento, las potencialidades y las capacidades internos o la posibilidad de su desarrollo autónomamente o tomando como modelo lo externo, pero “adoptándolo” como frecuentemente se hace, en vez de “adaptarlo” en beneficio propio.

“Sufren lo que deben” quienes son incapaces de pensar o suprimen la posibilidad de alternativas a la situación de subordinación y dependencia en la que se encuentran; quienes confunden la condicionalidad de la dependencia con la condicionalidad de la prudencia; quienes dejan en manos de otros su propio destino, sin ejercer controles o buscar alternativas propias; los que confunden destino con fatalidad -contra lo que está Tucídides, cuando dice que no son los dioses sino las leyes naturales las que controlan el devenir histórico- en vez de considerarlo como una construcción de futuro. Los pueblos pueden tener conductas dependientes, porque dejan en manos de sus dirigentes su destino, pero éstos y los grupos pensantes, no pueden tener conductas ni pensamientos dependientes; su función es llevar adelante al país hacia un mejor destino. Aristóteles planteando la relación entre potencia y acto, muestra la diferencia conceptual entre libertad y determinismo (Aristóteles, 1995, Libro Tercero, Cap. I. También, Fouillée, 1947, Cap. II).

13 Historia de la invasión de la isla de Milo por Atenas en el 416 antes de Cristo.

14 El idealismo como cosmovisión se plantea alternativas que están más vinculadas al deber ser, basado en principios que se sostendrían solos, por el hecho de ser justos, en vez de basarse en el poder, por ello cae en este tipo de conceptualizaciones erróneas.

“Sufren lo que deben”, los pueblos que desprecian o descuidan el desarrollo científico; no sólo desde el punto de vista de la inversión, sino también del apoyo y la utilización del conocimiento; los que no piensan porque el poderoso lo ha hecho por ellos y lo consideran, a ciegas, como la mejor alternativa; los que dejan que los corruptos los gobiernen, sin controlarlos; particularmente porque los corruptos no son seres extraños que cayeron inadvertidamente, sino que son emergentes de una sociedad transgresora y sin parámetros de convivencia. La falta de ética es factor de subdesarrollo. “Sufren lo que deben”, los pueblos que esperan que llegue el líder, el caudillo para que los salve, sin hacer nada por sí mismos; los que tienen espíritu dependiente y débil; las sociedades que carecen de dirección y proyecto propio y dejan en manos de otros su destino.

Para Albert Einstein, pensando en la necesidad de un Estado judío -que en esos momentos no existía- y en el conflicto con los árabes, la incapacidad de coexistencia entre ambos pueblos significa no haber aprendido nada durante los dos mil años de sufrimiento y, por tanto, los judíos, “merecen” todo lo que les suceda: “Si nosotros nos revelamos incapaces de alcanzar una cohabitación y acuerdos con los árabes, entonces no habremos aprendido estrictamente nada durante nuestros dos mil años de sufrimientos y mereceremos todo lo que llegue a sucedernos”¹⁵ (Rozitchner, 2009). ¿Deben los Palestinos someterse, por el hecho de ser débiles, más allá de la justicia de su reclamo? ¿Su reclamo deja de ser justo porque es hecho a través de actores como Hamas? ¿Si no fuera Hamas el actor reclamante, los Palestinos alcanzarían el objetivo de su propio Estado? Durante la etapa de Arafat, no lo lograron.

Los que sufren lo que deben no son predestinados; hay ciertas condiciones que se dan, que tiene que ver con lo cultural e incluso lo religioso, y también con las características de la élite dirigente y pensante.

La posibilidad de que un grupo social “sufra lo que debe” o se oriente en la dirección de salir de la situación de dependencia y lograr una mayor autonomía, está íntimamente relacionado, en términos de Hans Morgenthau (1960), con el “carácter nacional” o la predisposición de una Nación, -no de un gobierno en particular- a reaccionar de una manera determinada u orientarse en una dirección que la beneficie o no

(p. 173-179). Esto mismo es visto desde otra perspectiva por Raymond Aron, cuando habla de la “naturaleza de las comunidades”, para mostrar cómo una sociedad tiene capacidad para actuar o no en un contexto mundial complejo y hostil. Dependiendo de la naturaleza social, Raymond Aron considera que se adoptarán conductas de subordinación o de expansión (Aron, 1968, p.31). Herbert Kelman hace referencia a esto desde la perspectiva de las “características sociales”, para mostrar la predisposición de una sociedad a reaccionar de una manera determinada (Kelman, 1955, p. 42-56). Autores como Alfred Fouillée (1947) también han trabajado la predisposición de los grupos sociales, según su cultura y características civilizatorias a orientarse en la dirección del sometimiento y el no hacer nada, dejando en manos del destino todo, o reaccionar en busca de la libertad.

La construcción de poder, implica salvar todas estas situaciones, lo que es una tarea mayúscula y sumamente difícil de encarar.

La justicia en Tucídides

En lo que hace a la temática de la justicia, Tucídides no se sirve del deber ser para juzgar al ser, sino que juzga al ser a través de los criterios del ser, sin descuidar el deber ser, pero dejándolo en el terreno del idealismo. En el “ser” actúan fuerzas que podemos controlar y fuerzas que no podemos controlar, por lo que resulta impredecible la manera en que pueden actuar o reaccionar el débil y el poderoso.

La forma en que se arbitra la defensa y la seguridad tiene más que ver con criterios empíricos, que con reglas. El que la contraposición entre poder -del dominante- y resistencia -del dominado- no derive en una situación de hostilidad, depende de la forma en que se aplique el poder de un lado y del otro. Tucídides está en desacuerdo con los extremos, ya que autonomía y determinismo mostrarían el punto de conexión -indefinido- entre el realismo y el idealismo, lo que permitiría, a través de la prudencia, la autonomía.

La justicia estaría vinculada a la idea de moralidad. Sólo podemos mantener la noción de moralidad en la medida en que dejemos de pensar en la moralidad como la voz de la parte divina de nosotros mismos y pensar en ella como miembros de una comunidad. Podemos mantener la diferencia entre la moralidad y la prudencia

¹⁵ Carta de Albert Einstein a Chaim Weismann, Presidente de la Organización Sionista Mundial, el 25 de Noviembre de 1929, debido a las dudas mostradas por los judíos después del mandato emitido por la Sociedad de Naciones a favor de la creación de un Hogar Nacional judío en Palestina.



si pensamos en ella no como una diferencia entre un llamamiento a lo incondicionado y un llamamiento a lo condicionado, sino como una diferencia entre un llamamiento a los intereses de nuestra comunidad y un llamamiento a nuestros propios intereses privados, que posiblemente están en conflicto.

Coincido con el planteo que hace Kimana Zulueta cuando se pregunta ¿qué clase de cosas son aludidas en política internacional, cuando se invocan el derecho, la justicia, la libertad, la democracia...? Las relaciones internacionales tienen mucho de los dichos entrecruzados con los hechos. Los dichos y los hechos no siempre se corresponden de forma unívoca, sino equívoca. Lo que se enseña en muchos casos se corresponde con un ideal, pero no con la realidad: pero ¿cuál es la "realidad real"? (Zulueta, 2005).

Richard Rorty dice que no tenemos ningún acceso permanente a la verdad; todo lo que tenemos son los vocabularios que creamos. Para él, la verdad no existe independientemente de la mente humana, debido a que las aseveraciones no pueden existir o estar ahí afuera¹⁶. El mundo está ahí, pero la descripción del mundo no. Sólo las descripciones del mundo pueden ser "verdadero" o "falso"; el mundo por sí mismo no puede lograrlo sin la ayuda de las actividades descriptivas de los humanos. Por tanto, no descubrimos la verdad, sino que la hacemos con nuestro lenguaje (Rorty, 1989; 1979).

Michel Foucault (1982), separa y analiza las estructuras de la realidad y cómo las ciencias humanas la tratan, siguiendo sistemas discursivos. Para Foucault, la "verdad objetiva" se confunde con el "discurso del poder" (p. 208-213). ¿Cómo tomar conocimiento real de las leyes naturales entonces?

Michel Foucault dice que no se toma conocimiento directo -de las leyes naturales-, sino a través de las "prácticas humanas" en las que se mezclan: poder, conocimiento, ética, como generadores de identidades y diferencias; la forma en que hacia "adentro" el ser humano busca subjetivarse, a la vez que hacia "afuera" busca diferenciar, mediante técnicas de dominación (Foucault, 1981, 1979, 1977 y 1973). En ambos casos utilizando el poder genera una subjetivación y una objetivación, de la misma manera en que Nietzsche hablaba de "*voluntad de poder*" en términos de *autorrealización*, de "ser" y autoafirmarse (Nietzsche, 1972 y 1990).

De esta forma hay diferencia entre la *realidad* que está fuera del ser humano y el

proceso discursivo que utiliza el ser humano para operar en esa realidad, ser sí mismo y diferenciarse de los demás de manera tal de conservar su lugar en el mundo y el poder.

Para Rousseau (1997), las *leyes naturales* también surgen a la vista a través de las actitudes humanas. Las conductas cooperativas, del mismo modo que la ambición y la desconfianza forman parte de la esencia de los seres humanos (p. 197, 221-223.). Su diferencia con Spinoza (2007), es que mientras que para éste la *conducta humana* está relacionada directamente con su naturaleza imperfecta, para Rousseau está relacionada a la *imperfeción de la organización social*. Más allá de todo, lo real es que independientemente de la retórica y el discurso, las leyes de la naturaleza están ahí y no pueden ser soslayadas.

Para Tucídides, la derrota de Atenas por Esparta, como resultado final de la Guerra del Peloponeso, es el triunfo de la "ambición impaciente" por sobre la "racionalidad". Esta es su manera de mostrar cuál es el grado de presencia, incidencia y de contundencia de las leyes naturales. La posibilidad de lograr un equilibrio entre naturaleza y racionalidad -razón vs. pasión- pareciera lejana, debido a la cantidad de contextos que hay que tener en cuenta, la cantidad de situaciones y de discursos. De todas formas, esta la posibilidad, dentro de la indefinición y ésta posibilidad estaría dada por la "prudencia".

La narración de Tucídides trasciende lo concreto para tratar de establecer una forma de evitar el fracaso, haciendo ver que hay que tomar conciencia de la falta de certeza sobre el punto exacto entre racionalidad y pasión. Esto puede ser resuelto, en cierta medida, siguiendo los criterios de Hobbes, mediante la capacidad, la astucia, la inteligencia, por sobre todo por la experiencia.

No es la ética la que establece los límites, en términos de principios morales, sino la prudencia, en términos de realismo que, sin negar los principios morales, tiene en consideración las consecuencias como el elemento guía. La idea de justicia no es negada, sino sacada del lugar de lo necesario para ponerla en el lugar de lo posible.

Construcción de Poder

El Diálogo de Melos de la Historia de la Guerra del Peloponeso de Tucídides muestra que en los

¹⁶ No confundir con el "idealismo" de Platón en su "Mito de las Cavernas"; para Rorty hay una "realidad" afuera de la mente del hombre.

procesos de negociación, se utilizan dos categorías muy diferentes:

- a) Una de ellas es la de lo justo, y ésta opera sólo cuando hay equilibrio de poderes. El equilibrio de poderes del sistema multipolar 1815-1914, o la pugna por la supremacía entre EUA y la URSS en el sistema bipolar, son ejemplos.
- b) La otra categoría es la de lo posible [*dynata*], una palabra muy cercana al término “fuerza” [*dynamis*].

Lo posible, lo que la propia fuerza permite, es lo que imponen los fuertes. A los débiles no les queda más que ceder. Invocar la justicia en estas circunstancias es falta de realismo (Gómez-Lobos, 1989, p.9-31). No obstante ello, “lo posible” no sólo muestra hasta donde se llega en una circunstancia, sino también promueve hacer algo para modificarlo.

El razonamiento de los melios fue: el sometimiento a Atenas la beneficiará, pero ¿en qué sentido le conviene a Melos quedar sometida a la esclavitud? La respuesta de Atenas fue: la aniquilación total no les conviene a ustedes por razones obvias y tampoco nos conviene a nosotros (una ciudad aniquilada no está en condiciones de pagar tributo). Los melios deben aceptar esa terrible coincidencia de intereses, pues no tienen nada que objetarle a una verdad tan obvia. Pero, si bien lo que plantean los atenienses muestra qué posibilidades tienen, en lo inmediato, los melios, pasado este momento, el tema central es otro: lo relevante es, de qué manera pueden trabajar en el futuro, para salir de la esclavitud ateniense. Similar situación fue la de Japón luego de su rendición incondicional finalizada la segunda guerra mundial. Si cualquier ciudad logra mantenerse neutral, esto se debe a su poder y al hecho de que, el imperio ha temido atacarla. La racionalidad del “débil” - en este caso los melios- es que someterse, no sólo acrecentará al imperio, sino que aumentará su seguridad. La seguridad del imperio es esa propiedad en virtud de la cual se hace difícil destruirlo o desmantelarlo y consiste primariamente en el modo cómo es percibido por los posibles agentes de destrucción o desmantelamiento. Por ende, mientras el que está subordinado no atente contra la seguridad del imperio, puede operar libremente para ir labrando su futura autonomía. Esta es la conducta subrepticia que adoptó la élite dirigente y pensante japonesa desde la rendición en

adelante, hasta alcanzar un grado de desarrollo y desempeño, que no sólo no generaba “sensibilidad” en el hegemón -EUA en este caso-, sino que era visto con buenos ojos. Lo mismo la República Federal Alemana durante toda la etapa de la guerra fría. En el caso de América Latina, las alternativas han estado generalmente, o del lado de conductas de subordinación racional - liberales o neoliberales- o de confrontación - nacionalistas o populistas- bajo diferentes metodologías. El modelo de la “construcción de poder” pareciera no haber estado en la mente de las élites pensantes y dirigentes, demasiado preocupadas o, por obtener los “favores” (?) del dominante y evitar ser sancionados si éste considera que tiene conductas “confrontativas”, o por ganarse el fervor de los electores que les permite posicionarse en el “poder” estatal por el manejo de las “masas”. En ambos casos, hay una creencia y una ambición de poder. En los primeros, pensando que lo reciben del dominante y en los segundos, de los electores. En ninguno de los dos, están los intereses del Estado en primer lugar, y el sector productivo pasa de ser el aliado dominante -del sector gobernante- al enemigo, en vez de formar parte de una alianza estratégica con los Estados.

En una reseña que hace Rubens (2003) del libro del historiador brasileño, Luiz Alberto Moniz (2003) Bandeira sobre las relaciones entre Brasil, Argentina y EUA, dice que frente a la escandalosa desigualdad entre EUA y los países de América Latina, son concebibles tres posturas básicas o sus variantes:

- 1) La primera fue la de Río Branco con carácter pragmático y utilitario, que mantenía una alianza preferencial no escrita con EUA. A cambio del apoyo diplomático, el Barón de Río Branco contaba con recibir de los estadounidenses amparo o neutralidad en las cuestiones fronterizas, sobre todo con los europeos y soporte al prestigio internacional de Brasil. En la era de Getulio Vargas, se simplificaba la ecuación en términos de alianza en la segunda guerra mundial, recompensada por la siderúrgica de Volta Redonda, símbolo de la industrialización.
- 2) Una segunda posición, degeneración de la primera en la concepción extremada e irrealista, así como en el lenguaje desabrido e insultante, fue la del realismo periférico del período de Carlos Menem, la de las relaciones carnales, en su expresión más



deshonrosa. La sumisión era explícita y desvergonzada; sin embargo, ni siquiera por eso los servicios prestados fueron retribuidos, como ya se viera antes en la guerra de las Malvinas (1982) y se volvió a repetir en el desdeñoso abandono e indiferencia con que fue recibido el colapso financiero argentino.

- 3) La tercera es la de la edificación del MERCOSUR, buscando ser extendida a otros sudamericanos, no como gesticulación quijotesca contra EUA sino porque el proyecto se justifica por méritos propios, por lo mucho que tenemos para ganar en complementación económica, integración energética, vinculación física, en suma, porque es a favor de nosotros mismos.

Es la única de las tres actitudes que implica la superación definitiva de la rivalidad estéril entre Brasil y Argentina, en su sustitución por el papel de ambos a favor del desarrollo de los más vulnerables.

En definitiva, independientemente de avances o estancamientos de procesos como el MERCOSUR o la Unión Sudamericana de Naciones, Ricupero promueve la vía conjunta, al estilo europeo, como forma de “creación subrepticia de poder”.

Retomando el razonamiento de los melios, estos hacen referencia a la necesidad de resistirse y no someterse gratuitamente al decir: “careceríamos de una elemental excelencia humana, si nos sometiésemos sin ofrecer resistencia” (Tucídides, 1989, Libro V, Cap. 100).

Siguiendo los criterios de “prudencia” planteados por Tucídides, el tema central en este caso, no sólo pasa por no someterse “gratuitamente” sino también, por no rebelarse “gratuitamente”, o, en otros términos, no llevar a cabo acciones -falta de prudencia- que faciliten la represión del poderoso. Si bien esto no está en el “razonamiento” de todos, al menos está en sus “sentimientos”. Nadie tiene vocación de sometimiento y la “resistencia” no es cuestión de “racionalidad”, sino de “oportunidad”, como

dicen Tucídides y Hobbes. Tal como opinan los atenienses por boca de Tucídides, el imperativo de la resistencia es minimizable considerando a la prudencia o sensatez, por una parte, y el dominio de la honra y la deshonra -dimensión ética- por otra, si se considera que existen grandes “asimetrías” entre los contendientes y un “desequilibrio de poderes”. Esto sólo es posible cuando existe un equilibrio de poderes (Tucídides, 1989, Libro V, Cap. 89).

La idea no es la de confrontar a través de la fuerza¹⁷, como lo plantean ciertos países como Irán o Corea del Norte, por ejemplo -independientemente de la legitimidad de la defensa soberana-, porque eso los coloca en situación de “marginalidad”¹⁸; sino la de llevar a cabo, de manera “solapada” actividades que permitan alcanzar en el mediano-largo plazo, una mayor autonomía de desempeño, tal como lo hicieron Japón y la República Federal Alemana durante la etapa de la guerra fría¹⁹.

Los poderosos, cuando se trata de las relaciones exteriores, no sólo persiguen su propio interés sino que desnaturalizan el lenguaje y consideran noble lo que les gusta y justo lo que les conviene. Desde un punto de vista realista, esto no sólo sería válido para los poderosos, sino también para los débiles. Claro que se trata de una cuestión de prioridades. Los débiles, deben, en primer lugar, sobrevivir, que es lo más conveniente y luego pensar en cómo lograr lo que consideran justo.

Tucídides muestra cómo los atenienses vuelven a darles a los melios una lección de realismo, al plantearles que el actuar por motivos morales, el hacer algo porque es noble y justo, siempre implica riesgos para uno mismo. Se trata de un gesto noble pero peligroso. Evitar la deshonra es irracional cuando está en tela de juicio la supervivencia. Si la consideración primaria es el propio interés, entonces lo que hay que buscar es evitar el riesgo, vale decir, la propia seguridad.

El moralismo en América Latina ha estado presente permanentemente a través del sostenimiento de principios internacionales

¹⁷ Las alternativas no son “confrontar” o “subordinarse” como planteaba Guido Di Tella en sus discursos mostrando las ventajas de las “relaciones carnales”; entre esas alternativas, hay una gran gama de posibilidades, algunas de las cuales fueron aprovechadas y utilizadas eficientemente por Japón o la RFA, por ejemplo.

¹⁸ En términos de soledad y aislamiento.

¹⁹ Cuando se desintegró la URSS a fines de 1991 y terminó el sistema bipolar, en EUA muchos dirigentes, especialmente conservadores, dijeron “hemos ganado la guerra fría”. Sin embargo, al asumir Bill Clinton, su jefe de campaña James Carville, llegó a la conclusión de que mientras EUA estaba ocupado en el conflicto Este-Oeste, crecían solapadamente Europa Occidental a través de la construcción de lo que hoy es la Unión Europea y otros actores como Japón en Asia. EUA en el post sistema bipolar, se encontró con que no tenía suficientes ventajas comparativas y competitivas como para ser exclusivo y excluyente. Esto es lo que llevó al jefe de campaña a decir en 1992 “es lo económico, estúpido”. Los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 permitieron y fueron utilizados por el gobierno conservador de George W. Bush para revertir el eje rector de construcción de un nuevo sistema y orden del económico-financiero-tecnológico desplazándolo hacia el estratégico-militar y de esa manera “controlar” el orden.

como basamento de su política exterior, sin el respaldo del poder, ni la idea de que éste debía construirse, de la misma manera que a través de la creencia de que el derecho internacional o los organismos internacionales son el factor base de su protección. También forma parte de la racionalidad, el que los débiles o subordinados tengan en cuenta, que no hay que facilitar ni dar motivos para actitudes represivas o intrusivas que permitan que el poderoso haga uso y justificación del derecho a la intervención, basándose en la ley del más fuerte, entendiéndola como el derecho que tendría el fuerte a dominar al débil. Para Tucídides, el axioma formulado por los atenienses no era normativo sino exclusivamente fáctico: No dice que los fuertes tengan derecho a dominar a los más débiles, sino que esto es simplemente lo que ocurre y ocurre siempre e invariablemente. Pero fuerte, no sólo es el que domina a otro sino también el que es capaz de rechazar a quien quiera dominarlo a él. Si se es realista, para alcanzar la justicia, no cabe de duda que hay que generar poder, porque una cosa es el concepto de justicia y, otra, cómo se consigue.

Al ser descentralizado y no tener un Árbitro Supremo (Dallanegra, 2008, p.7-16), el sistema mundial tiene como problema central, la incapacidad de establecer un poder de policía con alcance general, que exija el cumplimiento de las normas y sancione por incumplimiento. El poder de policía lo ejercen los más poderosos, pero no es posible que se ejerza sobre ellos. La justicia -no en términos judiciales, sino equitativos y distributivos²⁰-, es la justicia según la interpretación que tienen los más poderosos. Las instituciones²¹ funcionan siguiendo el criterio de los más poderosos que, en su interior, se vuelven generadores de reglas e intérpretes de su aplicación. No existe un árbitro global que establezca una jurisdiccionalidad, y tenga un poder de policía, en cuyos límites, queden todos dentro. Los actores periféricos no son generadores de reglas, y en la mayoría de los casos, ni siquiera reformuladores de las mismas; pero sí deben aprender a jugar el juego de las relaciones mundiales. Primero, para sobrevivir, que según Morgenthau es el interés nacional mínimo irreductible (Morgenthau, 1952, p. 961-68. También, Dallanegra, 1978, p. 23-28) y además, y fundamentalmente, para ir *generando poder subrepticamente*, como para modificar su *statu quo*, alcanzar una mayor autonomía de

desempeño y poder satisfacer sus demandas. Los que carecen de poder, tienen como única alternativa, aprender a manejarse entre los parámetros dentro de los que el sistema -quienes lo manejan y conducen- considera como conductas aceptables e ir creando poder suficiente como para revertir su situación. No es mal visto el que tiene o genera poder, sino el que tiene o genera poder “amenazante”.

Un corolario del axioma formulado por los atenienses, según Tucídides es: si un Estado no domina a otro, entonces se puede considerar que éste no es lo suficientemente fuerte como para dominarlo; a la vez que, de la percepción de falta de fuerza se puede deducir la posibilidad de que los dominados se rebelen y dejen de serlo.

Más peligroso que las acciones del imperio sobre la periferia son las actividades, abiertas o encubiertas, de los “traidores a la patria”. Las élites gobernantes y pensantes deben estar al servicio del pueblo. Cuando su servicio es adecuado, el pueblo se hace fuerte; cuando su servicio es defectuoso, el pueblo se debilita (Sun Tsu, 2007).

Tucídides hace referencia a la naturaleza humana, eje de su pensamiento realista, al mostrar que es tan natural atacar cuando se es fuerte como defenderse cuando uno se ve agredido, independientemente de la justicia de uno u otro hecho. En ambos casos no hay que descuidar la prudencia como método rector. De esta manera, los melios al negarse a ceder ante los atenienses estarían cumpliendo con un uso natural, con un *nomos*, que regula el quehacer humano, aunque no lo hicieron con la prudencia necesaria. ¿Piensa Tucídides, al igual que los atenienses en el diálogo de Melos, que la dimensión moral es puramente ilusoria, que nada tiene que ver con la naturaleza humana como tal? Podríamos aventurarnos a preguntarnos si no es la naturaleza la que, haciendo uso de leyes perversas, premia al poderoso y castiga al débil, tal como se observa con regularidad en la historia, de manera tal que la justicia termina siendo la resultante caprichosa -o el derivado natural no caprichoso- de quien es el más fuerte. Tucídides no da respuestas explícitas a este tema. No se pone del lado de los fuertes o de los débiles, sólo muestra cómo funciona la realidad. Se ocupa de presentar personas o situaciones poniéndolas una al lado de la otra, contrastando los hechos, de manera

20 Aunque en los casos judiciales, también funciona de manera similar. Un ejemplo actual son los Tribunales Penales “especiales” como el de Ruanda o el de la ex-Yugoslavia, sin perjuicio de casos anteriores -Tokio, Nüremberg-, promovidos por EUA, mientras que este país se niega a firmar y ratificar el Tribunal (o Corte) Penal Internacional.

21 En el marco internacional, vendrían a ser los acuerdos y tratados internacionales y los organismos internacionales gubernamentales.



tal de mostrar su cosmovisión en forma totalizadora. Deja entrever, por un lado, un retrato objetivo del imperialismo ateniense, su accionar y consecuencias y también los descuidos, debido a la ambición desmedida de alguno de sus líderes que desembocaron en la derrota frente a Esparta (404 a.C.), mientras que por el otro enfatiza el cúmulo de errores de apreciación en que incurrieron los melios (Wassermann, 1947, p. 25-26). Una respuesta, desde el punto de vista del realismo es que, la naturaleza opera de manera tal que para lograr la justicia, satisfacer las demandas insatisfechas, hay que encontrar formas de crear el poder suficiente como para alcanzar ese objetivo. El equilibrio de poderes, parecería ser la forma en que la naturaleza hace que todo alcance su armonía; al menos mientras no haya un “Árbitro Supremo”. Resulta significativo que Tucídides sea el primero en preocuparse, no sólo por los poderosos, sino por los que carecen de poder.

La astucia como poder, la “nesciencia” como subordinación

Siguiendo el razonamiento de Hobbes (Hobbes, 1987. También, Basaure, 2001), resulta difícil pensar que David -el joven pastor israelita que luchó, mil años antes de Cristo, contra el gigante Goliat quien, debido a su fuerza, creía que podía abusar de todos y fue derrotado con una honda- en el caso de que fuera contemporáneo, siguiera los comentarios de Tucídides en el Diálogo de Melos *en su formulación abstracta*. Que David se sometiera gratuitamente carecía de sentido, a la vez que de nada hubiera servido rezarle a Jehová para que la situación cambiara, si sus rezos no hubieran estado acompañados del lanzamiento con precisión de la piedra, que astutamente seleccionó y que le acertó en la frente a Goliat. Lo que un débil debe hacer es aparentar que se somete para ganar tiempo a generar estrategias que le permitan ir logrando en el mediano, largo plazo, una autonomía. Se trata del modelo de la audacia inteligente -del débil- contra la fuerza inflexible -del fuerte-. La verdadera astucia radica en encontrar caminos distintos. Es un permanente proceso “entrópico-heurístico”. Un modelo similar, es el del caballo de Troya en la Iliada, donde Homero describe la guerra entre griegos y troyanos. La guerra no se decide por ninguno de los bandos, entonces Ulises tiene la idea de construir un caballo gigantesco y lo hace pasar por un obsequio de los griegos hacia la ciudad de Troya antes de

retirarse. Los troyanos creen en el engaño y celebran su victoria. Meten el caballo en la ciudad y festejan sin mesura. Pero el caballo lleva en su interior a la tropa griega esperando el momento adecuado. Cuando los ecos de la celebración se apagan, los griegos salen de su escondite y atacan a los desprevenidos troyanos. Dentro de este modelo, también entra el de Ulises -Odiseo en griego- contra el Cíclope Polifemo, hijo del dios Poseidón, que criaba ovejas y cabras, en la isla de Sicilia. En su viaje de regreso desde Troya a Ítaca -según narra Homero en la Odisea-, Ulises se detuvo en la isla de Sicilia llevando odres de vino y comida. Entró a una cueva sin saber que era del cíclope Polifemo. Cuando éste regresó, se encontró con que Ulises y sus hombres le habían tomado la leche y comido los quesos, lo que le hizo enojarse y atacarlos. Para calmarlo, Ulises le ofreció vino, emborrachándolo, y al quedarse dormido, Ulises y los suyos le treparon el ojo con una estaca de olivo aguzada en su punta, que había sido previamente puesta al fuego, y lo dejaron ciego, pudiendo escapar. Los casos mostrados a través de David o de Ulises están lejos del modelo de Don Quijote que se maneja con el espejismo de luchar contra los molinos pensando que lucha contra gigantes con brazos descomunales. Esta es una visión idealista e ingenua -más allá de sus buenos propósitos- de lo que es la realidad, mientras que Sancho Panza es el realista en esa historia, el que ve las cosas tal cual son, aunque sea también ingenuo. El idealismo y fantasía de Quijote, es diferente de la fantasía de Julio Verne, que imaginó que se podía viajar sumergido en las aguas marinas, y que el hombre podía llegar a la luna y, con el tiempo se hicieron realidad; o con la de aquellos que imaginaron los diversos medios de comunicación inalámbrica intercontinental y aun fuera del espacio; o con los que hicieron posible la fecundación in vitro o la manipulación genética, y tantos otros casos que le dieron sentido a la solicitud de los estudiantes del mayo francés de los 60: seamos realistas, pidamos lo imposible (Rabanales, 1998). Hobbes estaba convencido de que, no necesariamente prevalece el más fuerte, y usó el ejemplo de David y Goliat. Lo que le permitió triunfar a David -dice Hobbes-, no fue su fuerza, con la que sí contaba Goliat, sino su práctica, su inteligencia y astucia. Esto es lo que muestra -según Hobbes- que actuó con prudencia, a la vez que expresa cuál es el verdadero significado que le quiere dar el realismo al término. El individuo -dice Hobbes- depende para su seguridad de su propia fuerza e

ingenio, no habiendo más límite para su acción que los que éstas le impongan. A David le preocupaba la justicia -al igual que a los melios en el relato de Tucídides-, y el hecho de que si nadie se enfrentaba a Goliat, no los dejaría vivir en paz. Luego de vencer a Goliat, el comentario de David fue, no sólo hay que estar convencido de que es justo lo que hacemos, sino también saber usar el arma que tengamos. Hobbes interpreta que esta arma es la capacidad, la astucia, la inteligencia, que suplen a la falta de poder material o a la fuerza. Acá es donde Hobbes hace intervenir el criterio de prudencia y dice que la falta de fuerza o poder, puede ser suplida con la inteligencia y la experiencia. La prudencia en Hobbes no es un fin sino un efecto no intencional -criterio que también tiene Tucídides-, algo que se logra mientras buscamos algo diferente, una alternativa que nos permita avanzar o salir de una situación difícil. Esta fue también la actitud adoptada por las élites pensantes y dirigentes en Japón luego de su rendición incondicional en la post segunda guerra mundial, así como las élites de la Alemania dividida y ocupada por cuatro potencias. En estos casos, se nota que los responsables de esta forma de pensar y actuar son las élites de estos países, sin recursos naturales, pero con criterio y perspectiva de futuro; a diferencia de las élites dirigentes y pensantes de los países periféricos, muchos de los cuales -América Latina es un excelente ejemplo- cuentan con recursos naturales estratégicos y no estratégicos, minerales y alimentarios de la tierra y del mar pero, ideológicamente, se sienten más cerca del centro que de las aspiraciones y necesidades de sus propias naciones, favoreciendo de esta manera la dependencia y el subdesarrollo.

Como vivimos en un sistema cuya configuración estructural es asimétrica en la que hay una gran mayoría de miembros periféricos, éstos sólo tienen la alternativa de subordinarse, en el corto o mediano plazo, pero pueden buscar medios -alianzas maximizadoras u otras vías, como por ejemplo, el desarrollo de tecnologías- en el largo plazo que les permita modificar su *statu quo* (Morgenthau, 1961, Cap. XI. También, Krasner, 1985).

Resulta importante tener en cuenta, que no cualquiera es Goliat, así como tampoco cualquiera es David. El Japón de la segunda postguerra mundial demostró su astucia al mostrar criterios propios y no ir con la corriente.

Independientemente de todas las teorías, especialmente las económicas, que hablan sobre la forma de alcanzar el desarrollo y de contribuir con el buen funcionamiento del sistema, especialmente el mercado, los japoneses dejaron de lado la teoría de las “ventajas comparativas” de David Ricardo y comenzaron a desarrollar su propio modelo económico; razón por la cual, hoy no sigue produciendo arroz y seda, sino que es una potencia mundial de primer orden en microelectrónica, además de destacarse en otras industrias, incluso la tecnología de “procesos”.

Las conductas de desobediencia o resistencia no son la regla, ya que muchos *decisores* consideran que *los costos de la subordinación son menores a los de las actitudes autónomas*. De todas formas, hay un tiempo y una racionalidad para cada conducta. El objetivo no debe ser la subordinación, sino el instrumento solapado, a través del cual, se tejen subrepticamente caminos hacia la autonomía (Basaure, 2001). También puede ser que los *decisores*, por corrupción o conveniencia personal o de clase, respondan más a los intereses del dominante que a los de la Nación (Galtung, 1973, 1969. Igualmente, O'Donnell, y Link, 1973). Algunos teóricos consideran que los Estados de la periferia están prácticamente “condenados” al subdesarrollo y la dependencia (Deutsch y Burton, 1965. También Deutsch, 1966). No es el caso de Hans Morgenthau, que en su teoría pensó en alternativas estratégicas para los Estados que carecen de poder (Morgenthau, 1963, 254 y ss.) Igualmente en el caso de Johan Galtung y su concepto de la autonomía (Galtung, 1973, Cap. III).

La Racionalidad en la Política

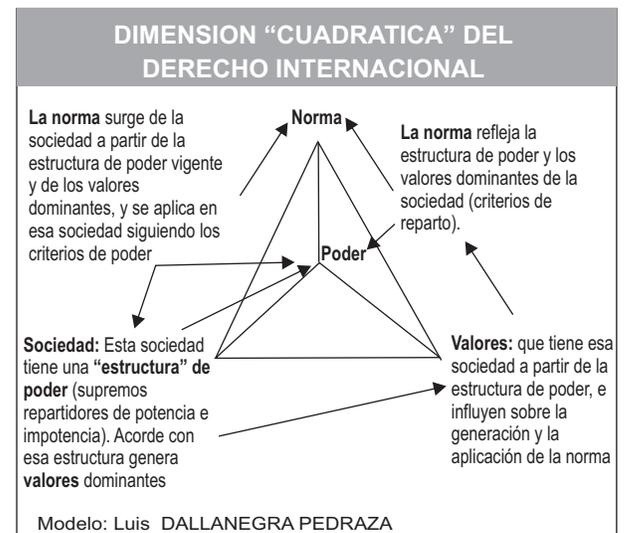
Una política exterior racional, trata de llevar al mínimo los riesgos y maximizar los beneficios para los objetivos que se están planteando. Muchos Estados -gobiernos de turno- no se plantean objetivos. En general, su política exterior es el resultado de una “reacción” frente a situaciones externas que “impactan”, más que una “acción” en función de un proyecto explícito o implícito²². Hay casos en que el establecimiento de un vínculo dependiente, hace que los decisores establezcan su política exterior siguiendo los lineamientos de la potencia hegemónica. Uno se cuestiona hasta qué punto esto puede ser considerado una política externa.

22 Cuando hablo de “proyecto de país”, hago referencia a qué clase de país se quiere en un contexto mundial “x” y, por sobre todo, quién/es decide/n esto, el pueblo en una democracia o una camarilla imponiendo sus intereses a los del pueblo, en una democracia aparente.



Al menos no lo es desde el punto de vista de la “acción” externa; más bien lo es desde el punto de vista de la “reacción frente a demandas o imposiciones externas” o a la “resolución de problemas”. Minimizar los riesgos y maximizar los beneficios, requiere la *prudencia* política, o la *consideración de las consecuencias políticas* de una acción aparentemente moral o excesivamente teñida de la ideología que se ostenta. La ética política considera actuar acorde con la limitación y la necesidad. Consiste, por tanto, en saber medir los obstáculos, las dificultades, los peligros; en conocer las causas de los hechos, procesos o fenómenos y actuar teniéndolas en consideración. Las acciones serán morales políticamente, en cuanto quien decida, adquiera o conserve poder, no en beneficio propio, sino en beneficio de aquellos a quienes representa legítimamente (Uscatecu, 1969, p. 123-124, 128). *Lo opuesto a prudencia en este caso, sería ingenuidad o puerilidad política*; esa incapacidad para ver la realidad en su dimensión; y en el caso de gran parte de la élite de la periferia que tiene poder de decisión o para instalar y/o controlar a los que van a gobernar, *la ingenuidad de que el poderoso los va a considerar y a tratar como a un igual*²³. Muchas veces no se trata de ingenuidad, sino de corrupción²⁴. El *decisor* simplemente se vende y traiciona los intereses de la Nación, bajo el disfraz de llevar a cabo políticas que, presuntamente, beneficiarán al país. En la historia de la humanidad no existió un sólo caso en el que una potencia tratara en pie de igualdad a un Estado periférico. Siempre se ha servido de él, de su lealtad y fidelidad para sus fines propios a cambio de algún tipo de prebenda. Muchos *decisores -y también intelectuales-* de países periféricos, observan un *espejismo de la realidad* y toda política es apuntada al espejismo, no a la realidad. Este tipo de ingenuidad política es autodestructiva ya que desconoce a la realidad tal como es, y se opera tal como debería ser o se cree que es. Es la típica actitud de los idealistas, juristicistas, institucionalistas, que consideran que la realidad es algo amorfo y que sólo tendrá orden y orientación, en la medida en que se cree un entramado jurídico-institucional adecuado, a la

vez que suponen que todos están dispuestos a subordinarse pasivamente a ese entramado jurídico-institucional. Esta perspectiva desconoce que es sólo el poder el que permite la vigencia de ese entramado jurídico-institucional y no que se sostiene por sí mismo. Un buen ejemplo de lo dicho es la forma en que el gobierno de EUA decidió desconocer al Consejo de Seguridad de la ONU en el caso Irak II en el 2003. También se podrían citar ejemplos anteriores, como el de la Resolución Unión Pro Paz, para el caso Corea en 1950, promovida por el representante del gobierno de EUA en el marco de la Asamblea General de la ONU, modificando la Carta a su conveniencia sin seguir los procedimientos establecidos por la Carta misma, para llevar a cabo actividades que la Carta le otorga exclusivamente al CS de la ONU. Se han escrito miles de páginas sobre el tema, pero la respuesta estuvo siempre en el poder -*en este caso, el de EUA-* y no en otro lugar. Fue el poder de EUA el que legitimó una conducta que había sido considerada ilegal.



La norma no tiene vida propia. Surge de una sociedad o comunidad que tiene valores resultantes del entramado de poder vigente, y en función de los mismos, la norma es generada y aplicada. Para que pueda ser creada, exigida en su cumplimiento y sancionarse a quienes no la cumplan, se requiere poder; caso contrario, carece de vigencia real (Dallanegra, 2001, Cap.

²³ El caso de las “relaciones carnales” con EUA en el gobierno de Carlos Menem con su Canciller Guido Di Tella es un buen ejemplo.

²⁴ En un informe difundido 16-4-2009 antes del comienzo de la V Cumbre de las Américas, la organización “Transparency International” indicó que nueve países de la región, entre los que está la Argentina, no cumplieron con los mandatos concernientes a las prácticas anticorrupción, sobre la base de objetivos que se habían planteado con anterioridad y plasmados en Convenciones contra la Corrupción adoptadas en el marco de la OEA y la ONU. Las principales fallas estuvieron en una irregularidad y falta de uniformidad de la información provista por los Estados; fallas en los organismos de control; falta de ley de acceso a la información y de transparencia en los sistemas de contratación del Estado. Crítico Informe de una ONG sobre la Corrupción en el País (2009, abril 7). *La Nación*. Recuperado en : http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1119225.

XIV). *Esto no hace al poder ni bueno ni malo, sólo muestra cómo funciona la realidad.* Para los que son periféricos en la toma de decisiones mundiales, no les queda otra alternativa que obtener poder por medios *encubiertos, subrepticios o solapados*. Si bien lo que constituye el objeto de los intereses solo se alcanza con poder, *los que no tienen poder -que son más de los dos tercios de los Estados del planeta- deben tratar de construirlo*. La idea de construcción de poder debe pasar por la prudencia. Conviene que sea una conducta subrepticia, para evitar que aquellos que disponen de poder consideren que su seguridad está en peligro y reaccionen en consecuencia. Así lo hizo EUA durante el siglo XIX. Japón o la República Federal Alemana en la post segunda guerra mundial, durante la guerra fría, lo hicieron por la vía individual y fundamentalmente en un área en la que el gobierno de EUA no podía considerar que fuera peligrosa, el *desarrollo de capacidades tecno-industriales* y no en el área estratégico-militar, como pretenden países como Corea del Norte o Irán, por ejemplo.

Como decía con anterioridad, el Japón de la segunda postguerra mundial demostró su astucia, al mostrar criterios propios y no ir con la corriente. Los países de Europa occidental²⁵ lo hicieron por la vía conjunta bajo un criterio sencillo: *la unión hace la fuerza*. No les quedaba otra alternativa. El objetivo de estos países después de la destrucción resultante de la segunda guerra mundial era:

- 1) No a una tercera guerra mundial.
- 2) Evitar que Alemania quedara fuera de cualquier proceso y volviera a generar una nueva guerra.
- 3) Tratar de recuperar espacio en un contexto en el que EUA era el que controlaba el poder en el mundo occidental, a la vez que estaban en la frontera del enemigo: la URSS.
- 4) Evitar que el Plan Marshall dejara de ser un instrumento de reconstrucción y ayuda y se transformara en uno de control y dominación por parte de EUA.

En adelante fueron agregándose nuevos desafíos para fortalecer la unión como, por ejemplo, el que se dio a principios de la década de los 70 cuando la OPEP decidió disminuir el flujo petrolero y aumentar su precio, siendo países industrializados totalmente dependientes de la importación de este producto.

Sólo la integración en términos de alianza estratégica o maximizadora podía permitir que lograran objetivos que, individualmente, no hubieran alcanzado y mucho menos dependiendo de EUA, al menos en lo industrial y tecnológico. *Sus dirigentes fueron prudentes, pero no ingenuos.*

De la “intervención preventiva” a la “negociación preventiva”

El cambio de gobierno en EUA pareciera traer aparejado un cambio de política y de relacionamiento -una perestroika a la norteamericana- con el mundo por parte de este país, basándose en principios multilaterales.

Algunos de los conceptos expresados por el Presidente Barack Obama y la Secretaria de Estado Hillary Clinton permiten esbozar una nueva imagen de las relaciones internacionales en este nuevo período.

La Secretaria de Estado, Hillary Clinton habló de la generación de un “poder inteligente” para enfrentar los problemas globales, que abarcan problemáticas desde el cambio climático hasta el terrorismo. Planteó que EUA debe construir un mundo con más socios y menos adversarios (Aron, 1968), ya que no puede resolver los problemas más urgentes por sí sólo y el mundo no puede resolverlos sin EUA. De esta manera, “el poder inteligente será la vanguardia de la diplomacia”. Para ello habrá que llevar a cabo una aproximación más pragmática en materia de política exterior “basada en principios y pragmatismo, no en rígida ideología”.

En su discurso de asunción, el presidente Barack Obama generó la sensación de que EUA abandonaba la doctrina de la “intervención preventiva”, dado que orienta su política exterior hacia la idea de la “negociación preventiva”. Hizo hincapié en el liderazgo estadounidense, pero un tipo de liderazgo muy distinto al del gobierno de Bush. Para Obama, el poder militar por sí solo no puede proteger a Estados Unidos. Opina que debe llevarse a cabo un crecimiento del poder mediante su “uso prudente” y la importancia de la fuerza del ejemplo.

La manera de generar un “poder inteligente”, implica interactuar con regímenes opositores, a los que EUA les extenderá “una mano si están dispuestos a deshacer su puño”. Contrariamente al período de Bush, para Obama, la fuerza de Estados Unidos “proviene no sólo del poder de

²⁵ Primero la CEEA y luego la Europa de los 6 que fue creciendo hasta la Europa (UE) de los 27 de hoy.



nuestras armas y la escala de nuestra riqueza, sino de nuestros valores perdurables. Estados Unidos no puede prometer corregir todo lo incorrecto en el mundo. Sin embargo, podemos prometer utilizar todos los elementos del poder estadounidense para proteger a nuestro pueblo y para promover nuestros intereses e ideales, comenzando con una diplomacia estadounidense de principios, enfocada y sostenida”.

Planteó pautas de una política exterior menos alimentada por un unilateralismo basado en la supremacía bélica, y más fundamentada en la comprensión política de los fenómenos. De todas formas, queda en claro que desea mantener la posición imperial cuando expresa buscar el “cambio para enfrentar los desafíos en el Siglo XXI, mientras que los principios que fundaron la alianza y la OTAN se mantienen inalterables” (Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos, 2009). Tal vez no estamos frente a un nuevo cambio de paradigma, sino de estrategia.

Una periferia “inteligente”

Está claro qué es poder inteligente para un país como EUA desde el punto de vista del gobierno de Barack Obama. Según Nye (2004), el poder inteligente es la capacidad de combinar el poder duro de la coerción o el pago con el poder blando de la atracción hacia una estrategia exitosa. En términos generales, Estados Unidos logró esta combinación durante la Guerra Fría. Nye define “poder blando” como la habilidad de un país de influir en los eventos a través de la persuasión y la atracción, más que la coerción militar o financiera. Pero no se pueden seguir los mismos parámetros para países que son periféricos.

¿Qué significa crear “poder inteligente” para países como los latinoamericanos? La definición de Nye no resulta válida para los países sin poder. ¿Cómo se implementarían la persuasión y la atracción? En primer lugar, poder inteligente para la gran masa de países periféricos implica no “debilitarse gratuitamente”. Por sobre todo, no “fragmentarse” horizontalmente, ni ser “cabeza de puente” de los intereses del hegemón en la periferia.

Dos elementos centrales para hacer uso de poder inteligente en la periferia:

- (a) No confrontar con el hegemón abiertamente.
- (b) Evitar la fragmentación y dispersión regional, porque eso facilita el debilitamiento.

Usando la astucia, como plantea Hobbes, se podría buscar invertir en diplomacia de contacto con las sociedades, no sólo con gobiernos para generar confianza.

Maquiavelo es un ejemplo del estudio del poder inteligente. Se interesó más por lo que el poder hace que por lo que el poder es. Puso el acento en los objetivos a alcanzar y en los medios más adecuados según lo dicta la prudencia (Uscatescu, 1969). Michel Foucault (1981) plantea que “el poder no es una institución, no es una estructura ni una fuerza de la que dispondrían algunos: es el nombre que se le da a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (p. 7-20).

La “periferia” debería aprender a generar un poder inteligente para enfrentar y resolver sus propios problemas, los de su agenda, no los de la agenda del “centro”. El problema no está en el centro, sino en la misma periferia, en la falta de criterio y de compromiso de su élite dirigente y pensante.

El “centro” ha aprendido a desplazar a la periferia sus problemas y conflictos, de manera tal que se diriman en ella, para no tener que soportar el desgaste de forma directa, de esta manera, la periferia siempre ve postergado el resolver sus problemas centrales, para hacerse cargo de los que le delega el centro (Toynbee, 1947, Vol. III, 311. Thompson, 1956, p. 365-386). Los principios que sostenga no deben ser para confrontar con el “centro”, sino para lograr su propio desarrollo y una mayor capacidad de negociación. Esto requiere que aprenda a interactuar con regímenes -periféricos- que tienen perspectivas diferentes.

Hay una cultura muy arraigada en América Latina, en sus pueblos y gobiernos, que la mantiene en un constante estado de fragmentación: “mi proyecto no tiene que ver con el resto de la región”, o “mi enemigo es mi vecino”. La idea de *integrarse para fortalecer la capacidad de desempeño frente a un desafío externo -o interno-*, parece no existir en América Latina. Es más importante la lucha entre vecinos por problemas de límites que los problemas de subdesarrollo, dependencia, pobreza, desempleo, deuda externa, desindustrialización, desnacionalización, etc. La fragmentación debilita, favoreciendo a los intereses de los actores transnacionales y de las grandes potencias. La integración -que podría llegar a ser una forma de desarrollar poder inteligente-, en los años que van desde los 60, ha sido un fracaso como instrumento de maximización de

capacidad negociadora en el contexto internacional, o de facilitar el desarrollo de objetivos en el marco regional.

También ha sido un fracaso como mero instrumento para agilizar el comercio, ya que son las subsidiarias de empresas transnacionales que operan en los países de la región, las que controlan el proceso, obligando a los gobiernos *-o siendo favorecidas por gobiernos funcionales a estos intereses y no a los de sus naciones-* a ser *gestores* de sus intereses, más que *actores de procesos propios o regionales*. La integración, en términos de “alianza estratégica”, desarrolla intereses comunes entre los Estados y posibilita la reducción o elimina las posibilidades de conflictos que alteren la paz y la seguridad regionales, como se alcanzó en Europa.

La integración es funcional al objetivo de una región en paz (Torres, 2008, p. 47-48). Simón Bolívar, en su convocatoria a un Congreso en Panamá para 1826, promovía la “construcción” de paz y de poder por parte de las Repúblicas sudamericanas (Dallanegra, 1994, Cap. II).

Los gobiernos de la región deben dejar de “mirar hacia arriba” expectantes de que EUA o los grandes inversores internacionales les solucionarán sus problemas, y busquen en la unión regional un proyecto de desarrollo, de resolución de sus problemas y de inserción internacional, a la vez que desarrollar maneras de evitar que sus políticas, o la carencia de ellas, se transformen en instrumento que favorezca la fuga de los capitales. América Latina es una región rica en recursos naturales, minerales y alimenticios, de tierra y de mar, estratégicos y no estratégicos.

Tiene mejores condiciones naturales que los países asiáticos, e incluso que los europeos. No obstante, tanto asiáticos como europeos encontraron formas de desarrollo, debido a la existencia de una élite *-pensante y dirigente-* conductora de los intereses de esos países e integradora de los intereses de los diferentes sectores. Esto es lo que no hay en América Latina. Los gobiernos latinoamericanos *-salvo excepciones-* están más interesados en recibir la complacencia de los líderes de los países dominantes o de las grandes corporaciones, que en el desarrollo de sus pueblos. Buscan imitar las economías asiáticas con mano de obra barata, en vez de desarrollar los recursos naturales y humanos que hay en la región.

Sería importante que se llegue a acuerdos básicos en América Latina para alcanzar ciertos objetivos de desarrollo e inserción internacional. Esto, desde ya, requiere un pueblo maduro políticamente para “participar” activamente *-del que América Latina aún está lejos-* y que exija y controle a sus gobiernos. Esto es lo que hay en el dicho de Tucídides, “... los débiles sufren lo que deben”.

Bibliografía

- A History of United States Foreign Policy. (1965). Englewood Cliffs N.J. : Prentice Hall.
- Aristóteles. (1995) *Física*. (Trad. R. de Echandía). Libro Tercero, Cap. I. Madrid: Gredos.
- Aron, Raymond. (1985). *Paz y Guerra entre las Naciones*. Madrid: Alianza,
- Barrios Casares, M. (1990). *La Voluntad de Poder como Amor*. Barcelona: Ediciones del Serbal
- Dallanegra, L. (2005). *La Construcción de un Orden Mundial Imperial: Una teoría sobre el poder y el orden mundial desde una perspectiva realista-sistémica-estructural*. Buenos Aires : Edic. del Autor.
- Dallanegra, L. (2003). *Reformulación del Orden Mundial: El Fin de una Macro-Etapa*. Buenos Aires: Edición del Autor.
- Dallanegra, L. (2001). *Tendencias del Orden Mundial: Régimen Internacional*. Buenos Aires: Edición del Autor.
- Dallanegra, L. (1994). *Relaciones Políticas entre Estados Unidos y América Latina: ¿Predominio “monroista” o Unidad Americana?*. Buenos Aires: Edic. del Autor. pp. 13-15.
- Dallanegra, L. (1981). La Problemática del Orden. *Geopolítica y Relaciones Internacionales*. (p. 21-24). Buenos Aires, Pleamar: Autor
- Deutsch, Karl y Burton, John. (1965). *International Relations: a General Theory*. Londres: Cambridge University Press.
- Deutsch, Karl (1966). *The Nerves of Government. Models of Political Communication and Control*. New York : The Free Press.
- Etchepareborda, Roberto. (1978). *Historia de las Relaciones Internacionales Argentinas*. Buenos Aires: Pleamar.
- Foucault, M. (1999). *El Orden del Discurso*. (Trad. A. González Troyano). Barcelona: Tusquets Editores.



- Foucault, M. (1982). *The Subject and Power*. En Dreyfus, Huber & Rabinow, Paul. *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Foucault, M. (1977). *La Historia de la Sexualidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1973). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo XXI
- Foucault, M. (1981). *Un Diálogo sobre el Poder*. Madrid: Alianza.
- Fouillée, Alfred. (1974). *Libertad y Determinismo*. Buenos Aires: Atalaya.
- Freyer, Hans. (1998). *Teoría del Espíritu Objetivo*. Buenos Aires: Editorial Sur.
- Galtung, Johan. (1973). *La Comunidad Europea: Una Superpotencia en Marcha*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Giampaolo Di Paola. (2009). *ADN Kronos International*. Italia.
- Goldschmidt, Werner. (1968). *Introducción al Derecho. La Teoría Trialista del Mundo Jurídico y sus Horizontes*. Buenos Aires : Depalma.
- Hobbes, Thomas. (1987). *Del Ciudadano y Leviatán*. (Trad. E.Tierno Galván y M. Sánchez Sarto). Madrid : Editorial Tecnos.
- Hoffmann, Stanley. (1978). *Primacy or World Order*. New York: McGraw Hill. págs. 86-87.
- Kaplan, Morto. (1957). *System and Process in International Politics*. New York: John Wiley and Sons.
- Kissinger, Henry. (1996). *Diplomacia*. México: FCE.
- Kissinger, Henry. (1973). *Un Mundo Restaurado*. México : Fondo de Cultura Económica.
- Krasner, Stephen. (1985). *Structural Conflict: The Third World Against Liberalism*. California, University of California.
- Maquiavelo, Nicolás. (1947). *El Príncipe*. Buenos Aires : Marymar .
- May, Rollo. (1972). *Fuentes de la Violencia*. (Trad. M. Guastavino). Buenos Aires: Emecé.
- Moniz Bandeira, Luiz Alberto. (2003). *Brasil, Argentina y Estados Unidos: Conflicto e integración en América del Sur, de la Triple Alianza al Mercosur, 1870-2003*. Río de Janeiro : Editora Revan.
- Morgenthau, Hans. (1961). *La Lucha por el Poder y por la Paz*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Nietzsche, Friedrich. (1990). *Voluntad de Poder*. En Barrios Casares, M. *La voluntad de poder como amor*. Barcelona : Ediciones del Serbal.
- Nietzsche, Friedrich. (1972). *Así Habló Zarathustra*. Madrid : Alianza Editorial.
- Nye, Joseph S. Jr. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York : Public Affairs.
- O'Donnell, Guillermo y Link, Delfina. (1973). *Dependencia y Autonomía*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Puig, Juan Carlos. (1980). *Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana*. Caracas, Univ. Simón Bolívar. p. 148.
- Puig, Juan Carlos, Irureta, Hugo, Colombo de Imaz, Delia. (1968). *Historia Política Contemporánea (1914-1939)*. Buenos Aires: Edic. De los Autores.
- Rabanales, Ambrosio. (1998). *Idealismo y Realismo*. En *El Quijote*. Santiago de Chile, Universidad de Chile: Instituto de Filología.
- Rorty, Richard. (1989). *Contingency, Irony, and Solidarity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rorty, Richard. (1979). *Philosophy and the Mirror of Nature*. Princeton : Princeton University Press.
- Rousseau, J. J. (1997). *Discurso Sobre el Origen y los Fundamentos de la Desigualdad entre los Hombres*. Valencia: Ediciones Tilde.
- Spinoza, Baruch. (2007). *Ética Demostrada Según el Orden Geométrico*, (Madrid, Tecnos, 2007).
- Sun Tsu. (2007). *El Arte de la Guerra*. Madrid: Editorial Trotta.
- Tocqueville, Alexis de. (2006). *La democracia en América*. Madrid: Alianza.
- Torres, Jorge José. (2008). *El Concepto de Integración Latinoamericana*. Buenos Aires: Dancen.
- Toynbee, Arnold. (1947). *A Study of History*. New York & London : Oxford University Press.
- Tucídides. (2007). *Guerra del Peloponeso* (Trad. D. Gracián). México : Editorial Porrúa.
- Tucídides. (1989). *Historia de la Guerra del Peloponeso*. Madrid: Akal
- Uscatescu, George. (1969). *Maquiavelo y la Pasión por el Poder*. Madrid: Guadarrama.
- Vintró, Eulalia. (2001). *Análisis de Tucídides y la Historia de la Guerra del Peloponeso*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

Revistas Científicas

Bye, Maurice. (1966). Cooperación en la Producción y Convergencia de los Sistemas Económicos. *Boletín de la Integración*, (8), p. 2-16.

Chaparro, Sandra. (2001). Pasiones políticas e imperialismo: la polémica entre Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas. *Espacio, Tiempo y Forma*, 14, p. 149-171.

Dallanegra, L. (2008, Septiembre - diciembre). Tendencias Políticas en América Latina en el Contexto Mundial del Siglo XXI: Hacia una Teoría Política Realista-Sistémica-Estructural sobre América Latina. *Revista Espiral*, XV, (43), p.79-121.

Dallanegra, L. (2008, julio). El Árbitro Supremo: El Problema del "Gobierno" del Mundo. *Revista Círculo de Humanidades*, p. 7-16.

Dallanegra, L. (2003, diciembre). El Sistema Político Latinoamericano. *Revista Reflexión Política*, V (10), p. 6-30.

Dallanegra, L. (2001, Mayo). El Papel de la Universidad y los Científicos Latinoamericanos en Épocas de Crisis. *Revista de Psicología Política*, 22, p. 34-58.

Dallanegra, L. (2000, Noviembre). El Rol de la Universidad y el Sector Científico en Épocas de Crisis. *Revista Círculo de Humanidades*, 19, p. 43-68.

Dallanegra, L. (1978, septiembre-diciembre). Un Tema "No Debatido": El Interés Nacional de los Países Subdesarrollados. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, II (6), p.23-28.

Dallanegra, L. y otro. (1977, enero-abril) Aptitud de los Estados Latinoamericanos para Adoptar Decisiones Conjuntas. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*, 3 (7), p. 5-19.

Dallanegra, L. (1975, Enero-abril). Asociación Argentina con el Grupo Andino. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. I (1), p. 60-76.

Dallanegra, L. (1976, Enero -abril). Venezuela, América Latina y Argentina. *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. 2 (4), p. 47-55.

Demonts, R. (1967). La Coproducción. *Boletín de la Integración*, 16, p. 98-106.

Galtung, Johan. (1969, Noviembre). Una Teoría Estructural de la Integración. *Revista de la Integración*, 5,

Gómez-Lobos, Alfonso. (1989). El Diálogo de Melos y la Visión Histórica de Tucídides. *Revista Nova Tellus*, 7, p.9-31.

Kelman, Herbert. (1955). Societal, Attitudinal and Structural Factors in International Relations. *Journal of Social Issues*, XI, (1), p. 42-56.

Morgenthau, Hans J. (1952, Diciembre). Otro gran debate: el interés nacional de los Estados Unidos. *American Political Science Review*, LXVI (4), p. 961-68.

Thompson, Kenneth W.(1956, septiembre). Toynbee and the Theory of International Politics. *Political Science Quarterly*, LXXI, (3), p.365-386.

Tomassini, Luciano. (1975, enero-marzo). Tendencias Favorables o Adversas a la Formación de un Sistema Regional Latinoamericano. *Estudios Internacionales*, VIII, (29).

Wassermann, F.M. (1947). The Melian Dialogue. *Transactions of the American Philological Association*, 78, p. 25-26.

Páginas en Internet

Coloane, J. (2009, Septiembre 2). La nueva política exterior de Estados Unidos. *Argenpress*, Recuperado en :<http://www.argenpress.info/2009/02/la-nueva-politica-exterior-de-estados.html>.

Kaufman, S. (2009, Enero 27). Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos. *Rebanadas de Realidad*, Recuperado en: <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/departamento-09-03.htm>.

Ricupero, R. (2003, Julio 3). Triángulo no Siempre Amoroso. *La Onda Digital*. Recuperado en: www.laondadigital.com/laonda/laonda/101-200/138/B2.htm.

Rozitchner, L. (2009, enero 3). Desmemoria Activa en la Conciencia del Pueblo de Dios. Recuperado en: <http://mpliberacion.com.ar/Dri-Rozitchner-Patria-y-Pueblo.html>.

Rozoff, R. (2009, February 19). EU, NATO, US: 21st Century Alliance For Global Domination. *Global Research*. Recuperado en: <http://www.globalresearch.ca/PrintArticle.php?articleId=12348>.

Torres, J. (s/f). La Concepción Predominante Sobre la Integración Latinoamericana Entre 1960 y 1990. *IDEAS*. Universidad Nacional de Tucumán. Recuperado en: <http://academia.unse.edu.ar/13pg/mims/TPI/lp/CONCEPC.LATINOAM.%20INTEGRACION.PDF>.



Vintró, Eulalia. (2002). El Movimiento Sofístico: El Nacimiento de la Retórica. Recuperado en: <http://antiqua.gipuzkoa.kultura.net/word/vintro.rtf>.

Zulueta, K. (2005). Realismo Consecuencialista: Una Crítica a los Absolutos. Recuperado en: [www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area1/GT-01/ZULUETA-Kimana\(UAM\).pdf](http://www.aecpa.es/congreso_05/archivos/area1/GT-01/ZULUETA-Kimana(UAM).pdf).

Documentos

Basaure, Mauro. (2001). *Prudencia y Ciencia en Thomas Hobbes: Crítica Interna para la Crítica Política*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, PREDES.

Conferencia sobre Aplicación de la Ciencia y la Tecnología al Desarrollo de América Latina (CACTAL) (1972). La función de las patentes en la transmisión de tecnología a los países en desarrollo. Río de Janeiro.

UNCTAD. (1973, Enero - febrero). Informe del Grupo Intergubernamental sobre Transferencia de Tecnología”, Segundo Período de Sesiones. Ginebra.